

El Grupo Sur, a favor de una cultura popular de alteración

* **Canciones sobre una problemática individual, reflejo de una situación social**

* **"Proponemos una poesía de combate"**

por Mariana MONTES

El Grupo Sur nace en México, a principios de 1978. Integrado en sus orígenes por dos músicos de Chile y Argentina, se ve ampliado con la participación de un músico mexicano. Interpretando lo que ellos llaman el canto popular contemporáneo, proponen difundir la cultura popular latinoamericana dentro del marco de la canción y el poema.

Existe hoy una gran polémica sobre un tipo de canción que se da en llamar nueva, ¿cuál es su opinión al respecto?

—Para nosotros la utilización del término vieja o nueva es erróneo. Para que exista una nueva canción debe existir una nueva cultura y antes de eso una nueva sociedad. Si bien es cierto que se están gestando en América Latina formas de canción diferentes, como siempre ha sucedido con el arte, no se puede decir que éstas sean nuevas. La cultura dominante, la que está en el poder, es la misma.

¿Cuál es la historia musical del grupo?

—Mario, en sus comienzos, estuvo ligado a grupos de música andina y su aprendizaje más importante lo tiene como integrante del movimiento de la canción popular chilena; Carlos viene del folklore argentino con influencias de la música barroca y del beat, y Mauricio de la canción folklórica tradicional mexicana y del canto vocal. Es importante en los tres la influencia de la Nueva Trova cubana, pero no somos partidarios de cantar sus canciones ya que al provenir de una realidad radicalmente distinta, se puede interpretar equivocadamente el mensaje de las mismas.

ENCONTRAR UNA CULTURA DE ALTERNATIVA

¿Cuál es el objetivo del grupo?

—Nos importa rescatar los valores culturales de los pueblos del continente. Sintetizarlos y encontrar una cultura de alternativa. El grupo nace en México con la perspectiva de ampliar el radio de acción a otros países y con la tarea de propagandizar la vida y las luchas de los pueblos y los individuos. Y como parte de la canción popular contemporánea quisieramos participar de la organización de un movimiento de canto popular en México.

¿Con qué públicos tratan?

—Nuestro medio de vida es la peña. Cantamos allí todas las noches ante receptores heterogéneos, desde los que se interesan en la cultura de otros pueblos hasta los que van por moda. La contradicción reside en que, por un lado, la música corre el grave peligro de secarse y volverse monótona por



EL GRUPO SUR.

cantar casi lo mismo a diario, y por otra parte, que quizá sea lo más grave, no existe allí un contacto con el pueblo mexicano. En el caso de los compañeros extranjeros, el producto artístico y humano, inclusive, se logra a través de lo que ven o sienten, pero nunca es lo mismo a tener una experiencia cotidiana como uno más entre la gente. El proceso de integración es duro y largo. Pero sin duda lo más importante del trabajo en las peñas es que allí sigue encendida la llama de la canción popular latinoamericana, a pesar de lo comercial que llegue a ser el marco de trabajo.

Mencionaban la formación de un movimiento de canto popular mexicano, ¿cómo lograrlo?

—Haciendo una música que sea representativa de los intereses populares: capaz de despertar conciencias y enriquecer al hombre; dúctil para poder utilizar los medios de difusión del sistema; con un acuerdo mínimo en cuanto a las formas, que permita la participación de músicos de jazz, de rock, de folklore, etcétera. A este proyecto le falta tiempo aún pues los intereses de los artistas no están cohesionados pero se intentará sintetizar las experiencias de canto popular de Chile, Argentina, Brasil y Uruguay junto a las que están surgiendo en México.

La composición del grupo puede resultar una experiencia importante en cuanto a la integración cultural de diferentes realidades. En el caso de los dos músicos extranjeros, ¿de qué manera puede aportar un canto en el exilio?

—A través del campo de la solidaridad, denunciando la situación de hambre y muerte que viven nuestros hermanos. En lo cultural contribuyendo a la creación de una cultura de resistencia, sin perder el contacto con el trabajo en el interior de nuestros países. Y eso es otro de los campos del movimiento: la creación de un nuevo lenguaje. Hay una gran conciencia en el continente en cuanto a la identificación del latinoamericano como tal, pero no le corresponde al artista decir esto. El arte es quizás la parte más dulce de este trabajo, pero es sólo una parte.

¿No se limita al arte si sólo cumple una función política?

—El arte no existe como arte en sí mismo. Es un medio, con movimiento y leyes específicas pero que está en función de la realidad social y política de los hombres; esto no es hacer la apología de los hechos revolucionarios sino hablar de todos los aspectos de la vida humana; la política es uno de ellos.

UNA POESÍA DE COMBATE

¿Hacia dónde orientan su creación actual?

—Más hacia la problemática individual que hacia la colectiva, como reflejo, quizás, de la situación por la que estamos atravesando. Componemos muchas cosas sobre el amor, y como en muchos países amar y pensar es hoy un hecho subversivo, puede resultar útil nuestro trabajo.

Me gustaría hablar sobre dos temas que componen su repertorio: Cantor de oficio y Quiero la poesía. En el primero se pretende desmistificar al cantor y su vida cotidiana pero al mismo tiempo los versos dicen: "Mi oficio de cantor es el más lindo... / yo tengo mi taller en las estrellas... / yo puedo hacer arar a los que odian... / yo puedo hacer jardín de los desertos". ¿No creen que el único capaz de tantos milagros es Dios?

—Es cierto que la canción hace gala de individualismo; es elitista, superficial y demagógica. Nos autocriticamos porque la elegimos más por una cuestión emocional que racional o política.

¿En qué sentido se debe entender en Quiero la poesía el verso que dice: "La quiero para todos los que no saben poesía"...?

—Quisimos revertir la forma despectiva en que la burguesía habla del pueblo proponiendo como válida la vida y la belleza del campesino, del obrero, de la gente que lucha loca de esperanza por la libertad. Tratamos de devolverle a los que se erigen en dueños de la cultura, la visión del mundo que ellos están imposibilitados de comprender y por eso desprecian. Proponemos una poesía de combate que nace en la lucha y no en una noche estrellada. Intentamos plantear la existencia real de la lucha que día a día se libra para poder vivir en libertad.